

# El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

ADMINISTRACIONES  
Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.  
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.  
Resto de España 3 pesetas trimestre.  
Por estos precios recibirán á la vez los suscritores este periódico y "El Federalista."

Miércoles 2 de Febrero de 1887.

AÑO V.

Núm. 763.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.  
EL MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista." El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

## REDACCIONES

BARCELONA  
Paz de la Enseñanza, 6, 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ  
San Gregorio, 1, 1.º

GERONA  
Centro Federalista.

TARRAGONA  
Mayor, 22.

LÉRIDA  
Centro Federalista.

## LA UNIÓN MEDITERRÁNEA

Sin perjuicio de reseñar otro día con toda la merecida extensión, el gran banquete celebrado en París el 17 del último enero para celebrar la fundación del importantísimo periódico arriba nombrado, dedicado principalmente á la defensa de los intereses económicos del mundo latino y que se publica bajo la entendida dirección de nuestro ilustrado correligionario Dr. M. A. Gromier, colaborador de este diario y de EL FEDERALISTA; anticipamos á nuestros lectores la traducción del brindis que pronunció en buen francés en aquel solemne acto, nuestro inolvidable amigo y colaborador también, el consecuente federal don Nicolás Estebanez, Ministro de la guerra que fué de la Republica Española.

Es de notar, que antes que el señor Estebanez brindó el notable publicista portugués José Carrilho y que este aludiendo á San Ignacio de Loyola, dijo que era compatriota de dicho correligionario nuestro.

Con este antecedente, se comprenderá mejor el sentido y alcance del brindis del señor Estebanez:

"SEÑORES:

No comprendo bien porque mi excelente amigo señor Carrilho Videira, ha querido relacionar mi nombre con el de San Ignacio.

Si lo ha hecho porque mi nombre es oscuro; hay que tener en cuenta que el de San Ignacio es negro.

El llamado San Ignacio, no es en verdad mi compatriota, por la sencilla razón de que no lo es de nadie, siendo como es el fundador de una sociedad sin patria. Sus compatriotas son en todo caso las aves nocturnas. Yo soy del país de la luz; luz que un día, nos permitirá ver, así lo espero, la FEDERACIÓN de todos los pueblos del Oriente, del Mediodía y del Occidente, reunidos en la *Unión Mediterránea*.

Este brindis valió á nuestro amigo una ovación entusiasta.

Una el señor Estebanez á los aplausos que se le tributaron nuestra cordial felicitación.

## EXTRANJERO

Las noticias de paz alternan con las de guerra. En París la prensa se muestra prudentísima; más á través de esta prudencia, se ve algo sombrío y amenazador. Aparecen contenidas las expansiones de hace algún tiempo, cuando se soñaba en París con la alianza de la República con el autócrata ruso. Boulanger es, ó aparece ahora, el más partidario de la paz, hasta el extremo de amenazar con su dimisión si sus compañeros de Gabinete no continuasen en esa pacífica actitud.

Estas exhibiciones del ministro de la Guerra de Francia, para las cuales Boulanger aprovecha toda ocasión y medio; las reuniones populares y la prensa, y unas veces en sentido guerrero y otras en el pacífico, como si aquel general aspi-

rarse á personificar en él la política del Gobierno, es duramente censurada por los periódicos de París, hasta por *La Justice*, de Clemenceau. ¡Lástima que una República tenga que alarmarse por las manifestaciones y actitud de un general, hasta tener en cuenta todos sus actos y palabras!

Mientras que la prensa de París observa conducta tan prudente, la de Alemania aparece dividida. La del canciller cree la guerra segura ó inminente y ataca por ello á Francia, en tanto que la progresista y demás de oposición, no solo ensalza la conducta de Francia, sino que llega á recocer el derecho de esta nación á reforzar sus guarniciones de la frontera del Noreste, de la misma manera, dice, que Alemania tiene en la Alsacia Lorena 72.000 hombres y se dispone á aumentar esta cifra hasta 94.000. La prensa bismarkiana aparece tan alarmada ó tan alarmista, que por esto la combate la austro-húngara, la cual á la vez aplaude el sentido del pueblo, del Gobierno y de los periódicos franceses.

Otros periódicos extranjeros no ven en la actitud de la prensa de Bismarck, sino el deseo que influir en el pueblo alemán, mostrándole la inminencia de la guerra, para que aquel vote les candidatos del Gobierno, es decir, candidatos favorables á la dictadura militar que por siete años pide el canciller; así como la prensa de oposición, á fin de compensar esa influencia, trabaja por hacer comprender que no hay ningún temor de guerra y que todo es maniobras del canciller. Sin embargo, una parte de las reservas de Alemania ha sido llamada recientemente.

La prensa inglesa continúa pesimista, no solo por la tirantez en que supone á los pueblos francés y alemán entre sí, tirantez que, según la prensa londinense, no puede durar, sino por el estado de la cuestión búlgara. Las bases propuestas por Zankoff en Constantiopia no puede aceptarlas la regencia búlgara. Se discutirán por los delegados de la Sobranje que desde Italia se han dirigido al Bósforo; pero es seguro que no admitirán ni que un rusófilo sea presidente del Gobierno, ni que un ruso sea ministro de la Guerra, ni que los partidarios de Rusia tengan mayoría. Inglaterra y Austria parece que apoyan en este punto á Bulgaria; porque, de conformidad con el Gobierno búlgaro, entienden que un gobierno de conciliación sería siempre difícil en el Principado, pero de seguro daría motivo para grandes trastornos la preponderancia de los autores y cómplices del golpe de Sofía. En el ejército, sobre todo, causaría conflictos: porque los oficiales y jefes que han hecho su carrera, que deben sus grados á la expulsión de los jefes y oficiales rusos y á la heroica campaña contra los serbios invasores, han de resistir el dominio ruso, el cual llevaría consigo necesariamente la vuelta de los expulsados al servicio y la enemiga de éstos contra los verdaderos búlgaros. Este escollo no podrá salvarse,

aun en el supuesto de que las potencias garantizasen á Bulgaria su autonomía.

Los regentes parecen dispuestos á dimitir si así lo creen conveniente todas las grandes potencias, y si estas ofrecen aquella garantía. No parece tan fácil conseguir la disolución de la Sobranje.

De todos modos, no hay que confiar en la paz, aunque Rusia retire, como retirará, la candidatura del príncipe de Mingrelia. Propondrá otro semejante á éste, y aunque no lo propusiese, hay cuestiones difíciles de arreglar.

En la política de Bismarck hay que notar de qué manera quiere obligar á los católicos á que le apoyen, y hay que notar también de qué manera quiere obligar el papa á Bismarck á que le sea propicio. Bismarck y el papa se están entendiendo ó se han entendido ya, conviniendo en que el primero derogue lo que aun queda de la legislación bismarkiana en Prusia en contra del clero católico, y en que, á cambio de esto, el papa desautorice á los jefes de los católicos y les obligue así á ponerse al lado del canciller. Aparecen tal para cual Bismarck y el papa, el uno haciendo política con la religión y el otro haciendo religión con la política interior de los pueblos. El papa está hoy con Bismarck mejor que con Sagasta, y es seguro que le concedería y concederá más que á este, á quien se opone en la cuestión del matrimonio, por ejemplo, con el *non possumus*. Bismarck es protestante, pero es fuerte.

Para las próximas elecciones del Reichstag el partido liberal ha presentado en Berlin al sabio Virchow, en frente de Moltke. Este se ha visto obligado á retirarse. ¡Es una esperanza ver que en la capital del imperio alemán, en que privan el militarismo, el pueblo está por la representación de la ciencia antes que por la de la fuerza bruta!

Los socialistas son furiosamente perseguidos. ¡A centenares son desterrados! Sus periódicos son suprimidos y sus reuniones disueltas. Sin embargo, esperan triunfar en más distritos de los que representaban en el último Reichstag, votando á los liberales donde no haya probabilidad de que triunfe un socialista.

Para la campaña electoral y para la propaganda, cuenta en Alemania el partido socialista con recursos propios, resultado de su buena organización y de su firmeza; pero, además, ha recibido de los alemanes residentes en América, fondos de gran importancia.

Para probar la fuerza de la organización socialista en Alemania, basta decir que hace poco fué denunciado y mandado recoger un periódico de Berlin, que excitaba al pueblo contra el imperio, contra el canciller y contra la guerra. Cuando fueron á recogerlo, una hora después de salir de la prensa, habían sido ya repartidos muchos millares de ejemplares.

Así, así se trabaja, sin vocear.